

se podría jurar». El momento era «el de un compromiso final que participa de una realidad tan frágil como lo es la moral internacional» de forma que «sea cual sea el escepticismo, no se podía considerar la escena sin un poco de emoción».

Casi ese fue el tono del discurso de Ford: un discurso, por otra parte, clara y decididamente de «leader» de Europa, por si hubiese dudas. «El pueblo americano, como también los pueblos de Europa, saben que las declaraciones de buena voluntad, los cambios pasajeros en los humores políticos de los gobiernos, las laudables declaraciones de principios, no son suficientes. Pero todos estos pueblos están cansados de ver muchas grandes esperanzas convertirse en un vacío juego de palabras». Y Giscard: «Advierto que la prensa francesa ha dado pruebas de escepticismo y de ironía con respecto a la conferencia de Helsinki. Sin embargo, la naturaleza de las relaciones entre Estados, tal como se ha expresado en Helsinki, era impenable hace solamente algunos años. Se admite ahora la diversidad de opiniones, de ideologías. Lo que me ha conmovido es que la conferencia no se ha vuelto hacia el pasado, y que había en ella un tono nuevo».

Entre la trampa y la esperanza, Helsinki permite toda clase de in-

terpretaciones. En cierta forma, es un paralelo de la ONU, y tiene una cierta identidad con respecto al momento de la firma de la Carta de las Naciones Unidas, tras la cual vino la guerra fría que ya se estaba incubando. Pero el tiempo transcurrido y la forma política que está adquiriendo el mundo nos impiden apurar el paralelismo. La «segunda guerra fría» que se trata de lanzar hoy desde los extremismos, muy visiblemente desde una camarilla del poder en los Estados Unidos —el hecho de que Ford y Kissinger pertenecan a esa camarilla no indica de ninguna manera que se trate de la totalidad del poder: el Congreso (la reunión del Senado y la Cámara de Representantes) mantiene posiciones muy distintas, y las elecciones del año que viene pueden muy bien clarificar las cosas—, muy visiblemente también desde unos extremos de la izquierda que está tan dolorida —son los extremos los que llevan la carga de la injusticia de milenios— no acaba de prender en el mundo. A cualquier ciudadano del mundo que en los años terribles de la tensión mundial se le hubiese hablado de la posibilidad de esta conferencia la habría acogido con la seguridad de la salvación. Que hoy parezca poco es un síntoma de todo cuanto se ha podido avanzar en este tiempo. ■

LATINOAMERICA

El SELA, un Mercado Común

● El SELA es el Sistema Económico Latino Americano: acaba de quedar constituido, tras una conferencia de veinticinco países reunidos en Panamá. Dos constataciones importantes: ningún país ha vetado a otro por razones políticas (Cuba y Chile, Paraguay, Uruguay o Perú y Brasil... todos han mostrado unanimidad) y los Estados Unidos no tienen representación, a diferencia de los otros organismos panamericanos (la OEA o el Tratado de Río). Comentando la resolución final, el representante de México, Francisco Javier Alejo, ha declarado que tiene «una significación histórica» en el sentido de reformar la independencia y la identidad de América Latina, y considera importante que a pesar de los orígenes históricos y políticos diferentes, todos ellos hayan decidido voluntariamente llamarse «Comunidad latinoamericana»: hay identidad de objetivos y comprensión común de que los problemas de hoy derivan «de un pasado colonial». Defenderá los productos de base de América Latina y será un organismo de cooperación económica. La Comunidad constituirá «una fuerza de negociación significativa» frente a la fuerza económica del exterior.

Los objetivos que se propone el SELA, según la declaración con-

junta, son: promover la cooperación regional; favorecer la formación de empresas multinacionales latinoamericanas que contribuyan a una mejor utilización de los recursos naturales, humanos, técnicos y financieros de los países miembros; desarrollar los medios necesarios para aumentar la producción y el abastecimiento de productos de base, especialmente los alimentos; ayudar a la transformación dentro de la región de materias primas de los países miembros y desarrollar el intercambio interregional y las exportaciones de productos manufacturados; mejorar la capacidad de negociación para la adquisición y utilización de bienes, de capitales y de tecnología; favorecer la canalización de los recursos financieros hacia proyectos y programas que estimulen el desarrollo de la región; desarrollar la creación, la adaptación y el intercambio de tecnología, incluyendo la información científica; estudiar y proponer medidas que aseguren que las empresas transnacionales se sometan a los objetivos de desarrollo de la región compatibles con los intereses nacionales de los países miembros; promover el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, sobre todo para facilitar el transporte intrarregional; apoyar

los esfuerzos de ayuda a los países que se enfrenten con problemas de urgencia.

Se propone también el SELA ayudar los procesos de integración de la región y favorecer las acciones coordinadas entre ellos, respetando los compromisos que se deriven; promover programas y proyectos económicos de interés para dos o más países miembros; actuar como organismo de consulta y de coordinación de América Latina para formular posiciones y estrategias co-

munes ante terceros países, grupos de países y de organismos económicos internacionales; asegurar un trato preferencial a los países de menor desarrollo económico y de mercado limitado en la región. Se ha constituido un grupo de trabajo para elaborar los estatutos de la nueva entidad: los tendrá que presentar ante una nueva reunión ministerial que se reunirá también en Panamá antes del 15 de octubre, fecha en la que comenzará a funcionar oficialmente el SELA. ■

HIROSHIMA 30

«Volvería a hacer lo mismo»

● «Volvería otra vez a hacer lo mismo», ha declarado uno de los bombarderos atómicos de Hiroshima en una ocasión solemne: la conmemoración del treinta aniversario de la primera bomba de destrucción masiva del mundo. Es la contradicción viva a la leyenda del «bombardero arrepentido» que desde entonces circula por el mundo: uno de los aviadores habría sufrido tal arrepentimiento que habría tenido que ser internado en un manicomio, donde imploraba continuamente perdón: luego se habría recluso en un monasterio. Se han hecho obras de teatro y novelas sobre este caso de conciencia. Las declaraciones de este otro bombardero vuelven la realidad a su auténtico plano moral. «Tenía un trabajo que hacer y lo hice, eso es todo», dice el hombre eficaz. Un trabajo limpio. Un trabajo bien hecho. El propio Truman, más responsable que cualquiera de estos ejecutores prácticos, ha declarado en sus Memorias y en numerosas declaraciones que

estaba satisfecho de lo realizado y que también volvería a dar la misma orden.

El 6 de agosto de 1945, una bomba atómica bautizada cariñosa y humorísticamente por sus manipuladores «Little Boy» fue arrojada desde un B-29 sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Doscientas mil personas —civiles— murieron en el acto. Otras muchas continuaron muriendo después. Otras han nacido afectadas por las radiaciones. Todavía hoy, en los hospitales del Japón se atiende a niños que nacen con malformaciones congénitas.

Mientras alguno de estos niños nace en el Japón, y otros llevan en sí la terrible carga genética que puede saltar dentro de una, dos o más generaciones, el Presidente del Gobierno japonés, Tadeo Miki, visitaba al Presidente Ford en la Casa Blanca. Algunas personas han considerado simplemente «de mal gusto» que Miki visitase a Ford precisamente en el aniversario del martirio de Hiroshima y del de Na-



El 6 de agosto de 1945, la bomba atómica «Little Boy» fue arrojada sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Doscientas mil personas —civiles— murieron en el acto. Otras muchas continuaron muriendo después.

gasaki, la segunda ciudad bombardeada. Otra mitología. La realidad es que la visita de Miki a Ford tendría el mismo significado diez días antes o diez días después. La Historia es tan insensible como el piloto que hizo su trabajo limpio.

Otras personas en el Japón han protestado no por el aniversario, sino por el contenido de la visita: la posibilidad de un pacto militar entre el Japón, Corea del Sur y Estados Unidos, que supusiese una línea de defensa en sustitución de la perdida por la caída de Indochina. Los millares de personas que gritaban su protesta en el aeropuerto de Tokio, cuando Miki se iba a Washing-

ton, sentían el temor de que a la larga otra bomba atómica, quizá procedente de un bombardero de la República Popular China, quizá de la URSS o de quien sabe quién vuelva a caer sobre el Japón: esta vez, por su alianza con aquellos que arrojaron las dos primeras bombas atómicas. El futuro bombardero chino o de cualquier otra nacionalidad podría sentir también la tranquilidad y la satisfacción del deber cumplido.

«Asia necesita a los Estados Unidos», ha dicho Miki. En el aniversario de la bomba de Hiroshima puede meditar sobre las formas históricas de esta necesidad. ■



El general Omar Torrijos.

PANAMA

Se endurece la disputa del Canal

● Tanto durante la conferencia de la OEA —que levantó el bloqueo a Cuba— como en la reunión fundacional del SELA (véase información en estas mismas páginas) se han manifestado nuevas pruebas de solidaridad de los países latinos con Panamá en la lucha que le opone a los Estados Unidos por la cuestión del Canal. «Jefes de Estado, ministros de Asuntos Exteriores, parlamentarios y sindicatos —escribe el redactor de "Prensa Latina" Pedro Lobaina— se han pronunciado a favor de las reclamaciones panameñas sobre el Canal y han instado a los Estados Unidos para que reconozcan los derechos soberanos de este pequeño país de un millón y medio de habitantes y 78.000 kilómetros cuadrados».

El general Omar Torrijos hizo en Quito, durante la reunión de la OEA, unas declaraciones de prensa en las que ha revelado que los Estados Unidos pretendían devolver solamente una pequeña parte de la zona del Canal —1.432 kilómetros cuadrados— a Panamá, y que por esa razón decidió suspender las negociaciones. Como se recuerda, esas negociaciones habían sido re-

comendadas no solamente por los Estados americanos, sino también por una comisión especial del Consejo de Seguridad de la ONU, que se trasladó a Panamá para estudiar el tema y dar allí su dictamen. «Ni yo ni el millón y medio de panameños lo permitiremos», dijo Torrijos, porque «quien admite una sola pulgada de enclave colonial debe saber que esa pulgada se extenderá según la fuerza militar de su propietario».

Solidarios del Presidente de Panamá, otros Presidentes de Repúblicas latinoamericanas insistieron en que Estados Unidos debía abandonar en su totalidad la zona del Canal.

El embajador de Panamá en la OEA ha denunciado, por su parte, una posible invasión de cuarenta mil soldados de los Estados Unidos contra Panamá, diciendo que es un movimiento preparado por la 82 División ante la ruptura de las negociaciones, pero que «la nueva generación panameña está dispuesta a todos los sacrificios para liberar el país de la presencia extranjera». ■

Los CoNteM poRa nEoS

Cada vez que leo —y me sucede con bastante frecuencia— que en España hay un gran desenfreño sexual, me quedo perplejo, sin duda porque establezco

alguna comparación con la castidad de mi biografía. Yo no ligo. Y escribo en uno de los más pudorosos periódicos de España. Por eso no puedo sentir como contra mí o quienes me rodean las acusaciones de libertinaje, sobre todo de libertinaje en la prensa. Lo cual no impide mi asombro objetivo. Atacar a la prensa parece una de las características del momento actual de España, y escribo momento porque aquí los momentos son rápidos y variables. Hay incluso periódicos antiperiódicos —pocos, con tiraditas inofensivas—, que es una modalidad poco común en el mundo. Una de las formas más frecuentes de ataque a la prensa es por la vía del llamado "libertinaje". "Humo de Satanás", escribía alguien recientemente, y deducía de algún desnudo, de algún anuncio, que "la guerra no ha terminado", porque esta cosa de la carne es algo del "enemigo". Temo que con esta arriesgada declaración, el autor proporcione más adeptos que detractores al enemigo. Que luego se decepcionarán. La República fue un régimen de grandes monógamos, como don Niceto o don Manuel.

Claro que esta cuestión es meramente personal. Cada uno siente la pornografía según sus inclinaciones, y no hay mayor represor que quien siente más viva la tentación. Hay personas que tienen la retina más pecadora que otras, como diría el doctor Salgado ("Los ojos y la vida sexual", AHR. Barcelona, 1970). Y cada uno tiene el tormento sexual que merece. Esta afición a proyectarlo sobre los demás es eterna. Hay personas que no pueden reprimirse solas, y necesitan que se reprima a la colectividad. En lo sexual, como en cada uno de los pecados, faltas o delitos.

EL PORNOGRAFO INTERIOR

El problema de la pornografía es, además de que apenas se puede definir, que sólo puede reprimirse una forma puramente accidental. Cada uno segrega su propia pornografía, cada uno encuentra sus estímulos externos. En los países árabes de chilaba y pañuelo en la cara, los ojos resultan excitantes y pornográficos. En los tiempos de los tranvías de mulas, los caballeros se situaban en las paradas para ver cómo las señoras, al subir, recogían ligeramente su falda y dejaban ver un suculento, emocionante, sugerente tobillo con el que soñar aquella noche. ¡La noche de los tobillos largos!

Felices los simplistas, que pueden transportar el problema al "enemigo". Los rojos y Satanás —también colorado, y también con rabo— pueden sufrirlo todo. Felices los que ven dónde está la pornografía, aunque no esté allí. (Hace años, visitando un establecimiento penitenciario, pedí a sus orientadores que me dijeran qué prensa podían leer los presos. "El 'Ya' —me contestaron—, pero antes cortamos de él todo aquello que pueda ser pornográfico". ¡Ay!, todo el mundo lleva dentro de sí un pornógrafo burlón, implacable, que le convierte, cuando menos lo espera, en "voyeur", o en lujurioso, o en pecador. El pornógrafo interior, contra el que no pueden nada las censuras, es nuestro, es inalienable. Querer culpar de ello a los demás podría ser un caso de paranoia: querer separarnos de una parte nuestra para achacársela a nuestros enemigos. Qué rojos eran, ¡ay!, el Arcipreste, Quevedo, Fernando de Rojas...

Y Antonio Pérez y la princesa de Eboli. ■

POZUELO